

LA LLEGADA DEL *HOMO SAPIENS SAPIENS* AL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. UNA REVISIÓN CRÍTICA PARA SU ESTUDIO

por Vicente Castañeda Fernández

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

La llegada del hombre moderno a Europa sigue siendo uno de los debates más apasionantes de la actualidad en el ámbito de los estudios prehistóricos, permitiéndonos los nuevos descubrimientos antropológicos un acercamiento más preciso a este problema.

La mayor parte de los investigadores, en base a los estudios paleoantropológicos y genéticos, están de acuerdo en que el *Homo sapiens sapiens* llegó desde África a Europa en torno al 40.000 B.P., sustituyendo a los neandertales (Stringer, 1989; Stringer y Andrew, 1988). Frente a ésta, encontramos la hipótesis multirregional defendida por Wolpoff, que lo interpreta, en base a la existencia de diferentes focos en distintas partes del mundo, como la evolución a partir de especies locales hacia el *Homo sapiens sapiens* (Wolpoff, 1989; Wolpoff y Caspari, 1996).

De este modo, buena parte de los investigadores están de acuerdo en que tanto los neandertales como los hombres anatómicamente modernos presentan un antepasado común, siendo ambos el resultado de un largo proceso evolutivo independiente.

La primacía de la hipótesis africanista ha favorecido que la llegada del hombre moderno a Europa se realice a través del Próximo Oriente, permitiendo a su vez que su entrada en la Península Ibérica se realice desde el Norte. Esta situación se ha visto favorecida como consecuencia de los grandes vacíos de investigación que existen en el Sur de la Península Ibérica y en el Norte de África durante el Pleistoceno a causa de las circunstancias históricas que han tenido que sufrir a lo largo del siglo XX (Castañeda, 1999), donde el Estrecho de Gibraltar más que un paso natural, se ha relacionado con una «frontera» entre dos continentes.

La singularidad de la secuencia paleolítica del Sur de la Península Ibérica ha permitido el desarrollo de la hipótesis sobre la perduración de los neandertales en la región, en

momentos en los que en la mayor parte de Europa ya había irrumpido el hombre anatómicamente moderno. Este hecho, acontecido entre el 40.000 y el 30.000 B.P., ha permitido la división de la Península Ibérica en dos grandes regiones. Así, en el Norte de la misma (Cornisa Cantábrica) se encontraba el *Homo sapiens sapiens*, mientras que en el Centro y Sur el *Homo sapiens neanderthalensis*.

Sobre esta división de la Península Ibérica, que tanto nos recuerda a etapas de la Historia reciente de España, se han realizado multitud de conjeturas, generalmente planteadas desde el Historicismo Cultural y el Procesualismo. De este modo, incluso se ha planteado la existencia de la denominada **Frontera del Ebro**, que separaría a ambas regiones, y por lo tanto a ambos tipos de homínidos (Zilhao, 1998).

Sin duda alguna, el concepto de Frontera del Ebro ha sido acogido de una forma favorable tanto por el Historicismo Cultural como por el Procesualismo. De este modo, para el Historicismo Cultural, nos encontraríamos con dos zonas con diferentes tradiciones tecnológicas, mientras que para el Procesualismo, estaríamos ante dos regiones con medios naturales distintos, y por lo tanto con dos tipos de homínidos adaptados a los mismos (Castañeda y Herrero, 1999).

Esta situación favorece que, tanto el Historicismo Cultural como el Procesualismo, consideren la existencia de dos grandes territorios habitados por dos tipos de homínidos en la Península Ibérica a finales del Pleistoceno Superior, los cuales no tienen en ningún momento ningún tipo de contacto a pesar de presentar el mismo modo de producción.

Estas circunstancias, han favorecido el planteamiento de dos hipótesis en el Sur de la Península Ibérica, partiendo del hecho de la perduración de los neandertales en la zona. Así, tenemos:

1. Para el **Historicismo Cultural**, aún siendo partidario de la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica, sobreponen al completo la secuencia clásica francesa para momentos del Paleolítico Superior. Así, desde un evolucionismo unilineal, están a favor con una secuencia que con posterioridad al Musteriense, está caracterizada por el Auriñaciense, el Gravetiense, el Solutrense y el Magdaleniense.

Considerando tan sólo, para cuadrar la secuencia, que el Auriñaciense llegó al Sur de la Península Ibérica en sus momentos finales.

2. La propuesta del **Procesualismo**, que parte como es sabido del adaptacionismo del hombre al medio, también está de acuerdo con la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica. A pesar de ello, y a diferencia del Historicismo Cultural, considera como en torno al 30.000 B.P. pudieron convivir ambos tipos de homínidos, aunque cada uno de ellos adaptados a unos medios naturales diferentes, y por lo tanto a territorios distintos. Así, mientras que los *Homo sapiens sapiens* habitaban las zonas de las actuales campiñas, los *Homo sapiens neanderthalensis* lo harían en zonas marginales, que según Stringer y Gamble se relacionarían con las zonas montañosas (Stringer y Gamble, 1996).

Nosotros, desde la propuesta de la **Arqueología Social**, consideramos estas interpretaciones como reduccionistas. De este modo, queremos recordar que ambos

homínidos pertenecen a la formación social de cazadores-recolectores (Herrero y Castañeda, 1997). Al mismo tiempo, desde estas páginas queremos revalorizar el paso natural del Estrecho de Gibraltar, la cual en vez de una frontera infranqueable la consideramos como una vía natural entre dos continentes.

2. EL POBLAMIENTO HUMANO DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL PLEISTOCENO SUPERIOR FINAL

Los estudios del poblamiento humano en el Sur de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior Final siguen siendo tratados desde la órbita del Historicismo Cultural, ya que esta corriente historiográfica goza de un gran número de partidarios en esta región incluso en la actualidad. Junto a ella, y en los últimos años, estamos viendo el empuje que están cobrando las propuestas adaptacionistas, principalmente gracias a los trabajos de investigadores anglosajones (Ramos, 1998b).

A pesar de ello, el Historicismo Cultural sigue siendo la corriente dominante en el estudio de las sociedades de cazadores-recolectores en Andalucía. Esta situación es comprobable en el momento que vemos el tratamiento tan parcial que han tenido los productos arqueológicos, donde las únicas «preguntas» realizadas han ido encaminadas a solventar la evolución de las técnicas y la cronología en base al estudio de las industrias líticas.

De este modo, en este apartado queremos exponer las bases arqueológicas de las que partimos, las cuales, como veremos, han sido enjuiciadas parcialmente por el Historicismo Cultural. Así, en primer lugar, para comprender la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica contamos con la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) (Vega Toscano, 1993), el Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga) (Barroso, et al., 1993) y la cueva de El Bajondillo (Torremolinos, Málaga) (Cortés y Simón, 1997, 1998).

La **cueva de la Carigüela** (Piñar, Granada) presenta la estratigrafía más completa del Sur de la Península Ibérica para acercarnos al problema histórico sobre la perduración de los neandertales y la llegada del hombre anatómicamente moderno. A pesar de ello, su estratigrafía, conocida tan sólo por informes preliminares, no ha permitido abordar en profundidad este problema histórico (Vega Toscano, et al., 1988).

Esta cueva fue nombrada por vez primera por Obermaier (Obermaier, 1934), no excavándose hasta 1954-55 por Spahni. Esta excavación, permitió documentar dos fragmentos de parietales (niveles 6 y 7) y un frontal (nivel 9) pertenecientes a *Homo sapiens neanderthalensis* cercano a los del Próximo Oriente (Almagro, et al., 1970; Cárdenas, et al., 1983). Junto a ello, también se pudo constatar la presencia de una tibia (nivel 3) y una mandíbula (nivel 2) de *Homo sapiens sapiens* de tipo arcaico asociada a industrias musterienses (Almagro, et al., 1970).

En la misma cavidad, Irwin y Almagro realizaron también una excavación en 1969, la cual permitió documentar dos fragmentos de parietal, uno de temporal y seis dientes infantiles pertenecientes a *Homo sapiens neanderthalensis* (Vega Toscano, 1983). Esta intervención arqueológica, contó con abundantes dataciones absolutas realizadas por medio

de la técnica de termoluminiscencia, siendo las más recientes las proporcionadas por la muestra TB 1 (32.000 B.P.), TB 2 (28.000 B.P.) y TB 5 (31.000-35.000 B.P.) (Almagro, et al., 1970).

Las excavaciones recientes, realizadas por Vega Toscano desde 1980, han permitido diferenciar 12 unidades estratigráficas. Según su autor, la unidad estratigráfica asociada a estas cronologías recientes no presenta en sus industrias rasgos evolucionados (Vega Toscano, et al., 1993), tal como sucede en otras cavidades como la del Boquete de Zafarraya (Barroso, et al., 1991) o Cova Beneito (Iturbe y Cortell, 1982, 1987).

Junto a esta, otra de las cavidades interesantes para poder acercarnos a la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica, es la **cueva del Boquete de Zafarraya** (Alcaucín, Málaga) (Barroso y Hublin, 1994).

Esta excavación, dirigida por Barroso desde 1981, ha permitido la documentación de cinco niveles pertenecientes al tecnocomplejo musteriense, donde se han podido constatar la presencia de diversos suelos de ocupación, restos de *Homo sapiens neanderthalensis* (un fémur y una mandíbula perteneciente a dos individuos) e industria realizada fundamentalmente en sílex, y excepcionalmente en cuarcita y hueso (Barroso y Medina, 1986; Medina, et al., 1986).

Para Barroso, la cueva del Boquete de Zafarraya fue ocupada de una forma estacional por grupos de neandertales especializados en la caza de cápridos jóvenes durante las estaciones de verano e inicios del otoño. Junto a esto, también explotaron biotopos cercanos como la zona boscosa del poljé (caballos, bóvidos, corzos, ciervos, jabalíes,...) e incluso zonas costeras (Barroso y Medina, 1986, 1989; Barroso y Hublin, 1994).

Los estudios de microfauna y su correlación con las especies documentadas en la cueva de la Carigüela, permitieron encuadrar este campamento desde un primer momento dentro del Würm III (Medina, et al., 1986; Barroso y Medina, 1989). La modernidad del asentamiento ha podido ser contrastada por medio de dataciones absolutas en base a técnicas de C-14, dando como resultado una cronología inferior a 32.000 B.P. para los niveles musterienses (Barroso, et al., 1993).

La modernidad de los niveles musteriense también ha podido ser constatada en base al estudio de las herramientas de trabajo, donde se ha podido comprobar una cierta transformación de los parámetros tecnotipológicos y tipométricos que en algunos casos Barroso los relaciona con contactos entre grupos de *Homo sapiens neanderthalensis* y *Homo sapiens sapiens*. De este modo, se han documentado unas industrias caracterizadas por la presencia de retoque abrupto, una punta de chatelperrón y varios soportes de índices leptolíticos (Barroso, et al., 1991).

Los restos neandertales encontrados en **Devil's Tower, Carigüela y Zafarraya**, según los estudios realizados por Garralda, muestran ciertas características que pueden ser consideradas como «evolucionadas» o «modernas» (Garralda, 1993), y que por lo tanto se correlacionarían con las cronologías documentadas en Andalucía.

Otra de las cavidades interesantes para acercarnos a la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica es la **cueva de El Bajondillo** (Torremolinos,

Málaga), donde se ha intentado «cuadrar» la secuencia clásica francesa en su vertiente evolucionista unilineal de Musteriense, Auriñaciense, Gravetiense y Solutrense (Cortés y Simón, 1997, 1998).

La secuencia estratigráfica se documenta sobre un travertino, el cual ha sido datado en $25.300-26.500 \pm 15/20$ % B.P. (Electron Spin Resonance) y 27.300 ± 1700 B.P. (Series de Uranio) (Cortés, et al., 1996; Cortés y Simón, 1997, 1998), por lo que los niveles arqueológicos localizados sobre el travertino deberían ser más recientes. Esta situación, nos confirma la modernidad de los niveles musterienses, y por lo tanto de la perduración de los neandertales en el Sur de la Península Ibérica.

Junto a estas evidencias, las cuales nos permiten acercarnos a la perduración de los neandertales, debemos recordar como la presencia del hombre anatómicamente moderno en el Sur de la Península Ibérica sigue siendo una verdadera incógnita. De este modo, las primeras evidencias constatadas pertenecientes al denominado Paleolítico Superior, según la denominación clásica, son difíciles de precisar.

Siguiendo el esquema evolutivo unilineal propuesto por el Historicismo Cultural, en Andalucía, los restos materiales asociados a un tecnocomplejo Auriñaciense proceden de excavaciones antiguas, careciendo algunas de ellas de una rigurosidad estratigráfica. Entre estos sitios, tendríamos que mencionar **Cueva Horá** (Darro, Granada) donde Pellicer propuso el estrato III, de forma oral, como perteneciente al Auriñaciense (Pellicer, 1962), datos éstos confirmados por otros investigadores (Toro y Almohalla, 1979); junto a ellas habría que mencionar las excavaciones realizadas en **cueva Ambrosio** (Vélez-Blanco, Almería) durante la década de los 60 que permitieron documentar algunas piezas atribuibles al Auriñaciense, situación ésta que no ha podido ser demostrada en intervenciones recientes; en esta misma línea, también se encontraría la **cueva de Gorham** (Gibraltar), que ha permitido identificar unas industrias asociadas al Paleolítico Superior Inicial con unas cronologías en torno a 30.000 B.P. (Waechter, 1964; Stringer, 1994).

Junto a estas evidencias «clásicas» asociadas al Paleolítico Superior Inicial, contamos con algunos registros procedentes de excavaciones recientes tales como las cuevas de Nerja (Nerja, Málaga) y Bajondillo (Torremolinos, Málaga).

De este modo, tres de los niveles de la **cueva de Nerja** fueron asociados, en base a criterios estratigráficos y tipológicos, a un Paleolítico Superior Inicial (Jordá, 1986). Recientemente, el sondeo realizado en C-4 dentro de la Sala de la Mina ha permitido diferenciar cinco unidades datadas en base a técnicas absolutas, de las cuales la primera (Capas NV-13, NV-12 y NV-11) ha sido fechada aproximadamente entre el 25.000-21.000 B.P. y vinculada a un Paleolítico Superior Inicial (Aura, et al., 1998). Para los autores, «el conjunto de materiales y su propia edad nos inclinaría a relacionar esta primera unidad más con una ocupación Gravetiense que Auriñaciense» (Aura, et al., 1998).

En la misma línea, y partiendo de un evolucionismo unilineal, los excavadores de la **cueva de El Bajondillo**, también «cuadran» la secuencia clásica francesa en esta cavidad, documentando en su nivel 11 una industria atribuible a un Auriñaciense s.l. Para llegar a esta adscripción cronoestratigráfica, sus autores se basan en criterios tipológicos y en una «sobrevalorada validez» de los fósiles directores (Cortés y Simón, 1997, 1998),

los cuales se contradicen con las dataciones absolutas obtenidas del travertino sobre el que se asienta la secuencia arqueológica.

También recientemente, y en la misma línea, deberíamos recordar la atribución cultural Auriñaciense propuesta para el asentamiento localizado al aire libre denominado **Las Arenosas** (San José del Valle, Cádiz), en base a la presencia de diferentes tipos de raspadores y buriles, acompañado de laminillas de borde abatido, muescas y denticulados (Giles, et al., 1997).

Sin duda alguna, adscripciones cronoestratigráficas de este tipo deben ser tomadas con precaución, sobre todo si tenemos en cuenta la excesiva dependencia que el Historicismo Cultural tiene de los «fósiles directores» y el escaso conocimiento que tenemos de estas industrias.

El sentido evolucionista unilineal del Historicismo Cultural se plasma en el Paleolítico Superior del Sur de la Península Ibérica con la aparición de la siguiente «cultura», el Gravetiense, según la secuencia clásica francesa. De este modo, el Gravetiense ha sido constatado en la **cueva de Zájara II** (Almería) (Cacho, 1983), en base a la revisión de los materiales descubiertos a principios de siglo por Siret; en la **cueva de Nerja** (Nerja, Málaga) (Aura, et al., 1998) y en la **cueva de El Bajondillo** (Torremolinos, Málaga) (Cortés y Simón, 1997, 1998).

Sin duda alguna, estas primeras ocupaciones asociadas al hombre anatómicamente moderno presentan grandes dificultades, no solamente por el escaso número de registros, sino también como consecuencia del tratamiento que han tenido por parte del Historicismo Cultural. Así, se ha estado más centrado en «cuadrar» la secuencia andaluza con la clásica francesa, que en la realización de un estudio regional.

Estas dificultades que encontramos en las primeras industrias asociadas al hombre anatómicamente moderno, desaparecen en la siguiente «cultura» planteada por el Historicismo Cultural, como es el Solutrense. Convirtiéndose en los últimos años en el tecnocomplejo mejor documentado en el Sur de la Península Ibérica, aunque siempre estudiado desde los parámetros historicistas.

De este modo, por ejemplo, en el Sudoeste de la Península ibérica, los asentamientos se han multiplicado. Así, podríamos destacar los descubrimientos en la campiña de Jaén en la **Peña de Grieta** (Arteaga, et al., 1992, 1993, 1998), la Bahía de Málaga con la **cueva de Nerja** (Jordá, 1986, Aura, et al., 1998), la **cueva de El Bajondillo** (Cortés y Simón, 1997, 1998), la **cueva del Higuero** (López y Cacho, 1979), **La Araña** (Ramos Fernández y Durán, 1998) y el **Tajo de Jorox** (Marques y Ruiz, 1976) en el interior de Málaga. Junto a ello, también es interesante recordar los descubrimientos realizados en la sierra de Cádiz, tales como la **cueva del Higueral** (Giles, et al., 1997), o en la Banda Atlántica de Cádiz, como **La Fontanilla** (Ramos, Castañeda y Gracia, 1995), los abrigo de la **Cubeta de la Paja** y **Cuevas de Levante** (Sanchidrián, 1992; Ripoll, et al., 1993; Ripoll, et al., 1998) y los realizados en la Bahía de Algeciras, en las **cuevas de Gibraltar** (Giles, et al., 1994, 1997) y en **Torre Almirante** (Castañeda y Herrero, 1998).

El hecho de que el Solutrense sea el tecnocomplejo mejor documentado en el Sur de la Península Ibérica es consecuencia del «fósil director» tan característico designado

por el Historicismo Cultural. Así, la invención en estos momentos del arco y la flecha, favorece el encuadre cronoestratigráfico ante el descubrimiento en un asentamiento de esta última pieza. Esta excesiva dependencia de un «fósil director» tan concreto se convierte en un problema cuando en un campamento, o en una zona concreta del mismo, el cual está vinculado a otras actividades productivas, no aparecen piezas foliaceas.

Estos campamentos, organizados dentro de un territorio totalmente socializado, se relacionan en estos momentos con los grandes santuarios vinculados a la agregación de bandas (Utrilla, 1994; Conkey, 1980) descubiertos en el Sudoeste de la Península Ibérica (Cantalejo, 1995; Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997). Como es lógico éstos también se tienen que relacionar con los pequeños enclaves artísticos documentados en la banda atlántica de Cádiz o en la costa malagueña (Cantalejo, 1995; Cantalejo, Espejo y Ramos, 1997).

Como se ha podido comprobar, el Evolucionismo unilineal, marcado por el Historicismo Cultural, de Musteriense, Auriñaciense, Gravetiense y Solutrense se deja sentir a lo largo de la exposición. De este modo, se ha «construido» una secuencia donde se han tenido más en cuenta las investigaciones francesas, que las características propias del Sur de la Península Ibérica.

3. DISCUSIÓN

La secuencia del Sur de la Península Ibérica a finales del Pleistoceno Superior es, como hemos podido comprobar, muy original, donde la perduración de los neandertales repercute como es lógico en la llegada del hombre moderno.

A pesar de ello, la entrada del *Homo sapiens sapiens* en la Península Ibérica no debe relacionarse, tal como lo hace el Historicismo Cultural, con unas bandas de cazadores-recolectores que fueron arrasando de Norte a Sur a todos los neandertales que se cruzaron en su paso, convirtiéndose el Sur de la Península Ibérica en un fondo de saco. Tampoco estamos de acuerdo con la propuesta procesual, cuando afirma, que ambos tipos de homínidos habitaron territorios con unas condiciones ambientales diferentes, a los cuales se encontraban adaptados, no produciéndose en ningún momento algún tipo de contacto.

De este modo, estas propuestas olvidan que ambos tipos de homínidos, aunque diferentes antropológicamente, pertenecen a la misma formación social, al participar del modo de producción cazador-recolector (Herrero y Castañeda, 1997). Así, se encuentran organizadas en bandas (Ramos, 1998a), las cuales se sustentan a través de la apropiación mediante técnicas de caza y recolección, no interviniendo por lo tanto en la producción biológica de las especies animales y vegetales (Bate, 1986).

En estas sociedades, el contenido de la propiedad se establece sobre la fuerza de trabajo y los instrumentos de producción, y nunca sobre los medios naturales de producción, ya que como hemos comentado con anterioridad, el hombre no interviene con su fuerza de trabajo sobre ellos. Esta forma de propiedad determina que nos encontremos ante sociedades igualitarias (Bate, 1986; Arteaga, et al., 1998).

La precariedad económica de estas sociedades, encaminada casi exclusivamente a la supervivencia de éstas, determina que sea necesario un modo de vida nómada (Bate, 1986). De este modo, estas sociedades de bandas de cazadores-recolectores recorrían cíclicamente, dentro de un nomadismo restringido, diversos territorios del Sur de la Península Ibérica.

Estos territorios que eran habitados por las bandas de cazadores-recolectores, no eran propiedad de éstas, ya que como hemos comentado con anterioridad, al no intervenir éstos con su fuerza de trabajo en la reproducción biológica de las especies animales y vegetales no es necesaria la propiedad efectiva sobre un territorio. A pesar de ello, se establece sobre el territorio un tipo de posesión, «como precedente histórico anterior a la propiedad y referente a la capacidad de uso», documentándose sobre el mismo una verdadera territorialización (Bate, 1986).

Para Bate, en estos territorios podían habitar sincrónicamente varias etnias, bien porque exploten diversos recursos o como consecuencia de la alta productividad del mismo (Bate, 1986). Esta circunstancia favorecería la convivencia en un mismo territorio de diversas bandas de cazadores-recolectores, aunque no presenten la misma base antropológica. Así, bandas de neandertales y hombres anatómicamente modernos podrían habitar en un mismo territorio, ocupándolo dentro de un nomadismo restringido.

Esta circunstancia hace necesario prestar una mayor atención a las primeras evidencias asociadas al *Homo sapiens sapiens*, olvidándonos de la secuencia clásica francesa y profundizando en la secuencia tan original que aparece en el Sur de la Península Ibérica.

Junto a ello, también debemos reflexionar sobre las vías de penetración del hombre moderno en la Península Ibérica. Así, creemos que junto a las vías de entrada por los Pirineos, también se tendría que tener en cuenta el paso por el Estrecho de Gibraltar, donde éste, más que una vía infranqueable es un paso natural entre los dos continentes en momentos determinados del Pleistoceno Superior Final.

De este modo, debemos tener presente en los estudios del Sur de la Península Ibérica las evidencias antropológicas pertenecientes a *Homo sapiens sapiens* de tipo arcaico que se documentan en el Norte de África. Así, serían interesantes los estudios antropológicos de los hombres anatómicamente modernos a ambos lados del estrecho.

Al mismo tiempo, para comprobar la movilidad de estas comunidades a ambos lados del estrecho sería fundamental profundizar en los estudios petrológicos para poder comprobar las áreas de captación de las diferentes materias primas para la producción de instrumentos de trabajo.

Todo ello, nos abre interesantes perspectivas de estudio sobre la llegada de los primeros hombres anatómicamente modernos al Sur de la Península Ibérica.

4. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Nuria Herrero Lapaz y a José Ramos Muñoz su lectura y comentarios críticos realizados sobre el texto original.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., FRYXELL, R., IRWIN, H.T., SERNA, M., 1970: «Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, 27, pp.45-60. Madrid.
- ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J. y ROOS, A.M., 1992 : «Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad ibero-romana de Obulco». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, pp. 809-814. Huelva.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A.M. y NOCETE, F., 1993 :»Balance a medio plazo del «Proyecto Porcuna». Campaña de 1991». *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1991. Actividades Sistemáticas*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., y ROOS, A.M., 1998: «La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir». En J.L. SANCHIDRIÁN y M.D. SIMÓN, (Eds. y Coors.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. pp. 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja.
- AURA, J.E., JORDÁ, J.F., GONZÁLEZ-TABLAS, J., y SANCHIDRIÁN, J.L., 1998: «Secuencia arqueológica de la cueva de Nerja: La Sala del Vertíbulo». En J.L. SANCHIDRIÁN y M.D. SIMÓN, (Eds. y Coors.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. pp. 217-236. Patronato de la Cueva de Nerja.
- BARROSO, C., y MEDINA, F., 1986: «El hombre de Zafarraya (Introducción al conocimiento de los Neanderthales)». *Puerta Nueva*, 1. Málaga.
- BARROSO, C. y MEDINA, F., 1989: «El último Neanderthal». *Investigación y Ciencia*, 153, pp. 37-39. Barcelona.
- BARROSO, C., HUBLIN, J., MEDINA, F., RODRÍGUEZ, J., MARTÍN, E., 1991: «Actuación: Excavación arqueológica sistemática». En BARROSO, C., HUBLIN, J.J. «Proyecto: Zafarraya y el reemplazamiento de los neandertales por el hombre anatómicamente moderno en Europa Meridional». *Resúmenes de Comunicaciones de IV Jornada de Arqueología Andaluza*. pp. 23-33. Jaén.
- BARROSO, C., HUBLIN, J.J., MEDINA LARA, F. 1993: «Zafarraya y el reemplazamiento de los Neanderthales por el hombre moderno». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*. pp. 229-238. Huelva.
- BARROSO, C. y HUBLIN, J.J. 1994: «The Late Neanderthal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)». En RODRIGUEZ, F., DÍAZ DEL OLMO, F., FINLAYSON, C. y GILES, F. eds: *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA. Monografías. 2, pp.61-70. Sevilla.
- BATE, L.F., 1986: «El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo». *Boletín de Antropología Americana*, 13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 5-31. México.
- CACHO, C., 1983: «El yacimiento de Zájara II (Cuevas de Almanzora). Historia de su investigación y análisis de su industria». *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, 1, pp. 203-217. Madrid.
- CANTALEJO, P., 1995 : «Arte Paleolítico del Sur Peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior.» En RAMOS, J., coord.: *El Paleolítico Superior Final del Río Palmones (Algeciras-Cádiz)*. Algeciras.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M.M. y RAMOS, J., 1997: *Guía del legado histórico y social de la Cueva de Ardales*. Ayuntamiento de Ardales. Ardales (Málaga).
- CASTAÑEDA, V., 1999: «El Paleolítico Superior en Málaga y su contextualización en la Península Ibérica durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936). Un modelo característico del Historicismo Cultural». *Mainake*, XVII-XVIII, pp. 27-41. Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Málaga.

CASTAÑEDA, V. y HERRERO, N., 1998 : «Torre Almirante (Algeciras- Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores especializados en el sur de la Península Ibérica». *Caetaria*, 2, pp. 11-24. Museo Histórico Municipal de Algeciras. Algeciras.

CASTAÑEDA, V. y HERRERO, N., 1999: «La perduración de los Neandertales en el Centro y Sur de la Península Ibérica. Una revisión crítica para su estudio». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.

CONKEY, M., 1980 : «The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites : the case of Altamira». *Current Anthropology*, 21, pp. 609-630. University of Chicago Press.

CORTÉS, M., MUÑOZ, V., SANCHIDRIÁN, J.L., SIMÓN, M.D., 1996: *El Paleolítico en Andalucía. La dinámica de los grupos predadores en la Prehistoria andaluza. Ensayo de síntesis. Repertorio bibliográfico de 225 años de investigación. (1770-1995)*. Córdoba.

CORTÉS, M. y SIMÓN, M.D., 1997: «Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía». En FULLOLA, J.M. y SOLER, N. eds: *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP)*. Serie Monográfica, 17, pp. 275-289. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.

CORTÉS, M. y SIMÓN, M.D., 1998: «Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga), implicaciones para el conocimiento de la dinámica cultural del Pleistoceno Superior en Andalucía». En J.L. SANCHIDRIÁN y M.D. SIMÓN, (Eds. y Coors.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. pp. 35-61. Patronato de la Cueva de Nerja.

GARRALDA, M.D., 1993: «La transición del Paleolítico Medio al Superior en la Península Ibérica: perspectivas antropológicas». En CABRERA, V., ed: *El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa*. pp. 373- 391. Madrid.

GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E., AGUILERA, L., 1994 : «Nuevas aportaciones a la secuencia del Paleolítico Superior en Gibraltar y su enmarque en el contexto suroccidental de la Península Ibérica». *Gibraltar during Quaternary. AEQUA. Monografías*, 2, pp. 91-101, Sevilla.

GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E., 1997: «Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión». En BALBÍN, R. y BUENO, P., eds: *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico*. vol. I. Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996. Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-404. Zamora.

HERRERO, N. y CASTAÑEDA, V., 1997: «Los Neandertales: Los grandes marginados de la evolución humana». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 1, pp. 33-56. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.

ITURBE, G. y CORTELL, E., 1982: «Cova Beneito: Avance preliminar». *Saguntum*, 17, pp. 9-44. Valencia.

ITURBE, G. y CORTELL, E., 1987: «Las dataciones de Cova Beneito y su interés para el Paleolítico mediterráneo». *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 267-270. Madrid.

JORDÁ, F., 1986: «Introducción». *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Paleolítico y Epipaleolítico*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja. 1, pp. 13-20. Málaga.

LÓPEZ, P., y CACHO, C., 1979 : «La Cueva del Higuero (Málaga) : Estudio de sus materiales». *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 11-82. Madrid.

MARQUÉS, I. y RUIZ, A., 1975 : «El Solutrense de la Cueva del Tajo de Jorox (Alozaina, Málaga)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 47-57. Universidad de Granada.

MÁS, M., RIPOLL, S., MARTOS, J.A., PANIAGUA, J.P., RAMÓN, J. y BERGMAN, L., 1995 : «Estudio preliminar de los grabados rupestres de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz) y el arte paleolítico del Campo de Gibraltar». *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 2, pp. 61-81. Madrid.

MEDINA, F., BARROSO, C., SANCHIDRIÁN, J.L., RUIZ, A., 1986: «Avance al estudio de los niveles Musterienses de la cueva del Boquete de Zafarraya, Alcaucín, Málaga. (Excavaciones de 1981-83). *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 79-93. Madrid.

OBERMAIER, H., 1934: «Estudios prehistóricos en la provincia de Granada». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I, pp. 255-291. Madrid.

PELLICER, M., 1962: «Resultado de las excavaciones de la Cueva de Nerja». *Actas del VII Congreso Arqueológico Nacional*. pp. 152-157. Zaragoza.

RAMOS FERNÁNDEZ, J., 1996 : «El Solutrense de la Araña (Málaga)». En J.L. SANCHIDRIÁN y M.D. SIMÓN, (eds. y coors.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. pp. 63-74. Patronato de la Cueva de Nerja.

RAMOS, J., 1998a: «Disputados entre la antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 1, pp. 7-32. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.

RAMOS, J., 1998b: «Metodologías de estudio de las formaciones económicas y sociales de cazador recolectores en el pleistoceno». 446-462. En M. AGUILAR, et al.: *Panfleto y Materiales*. Homenaje a Antonio Cabral Chamorro, Historiador (1953-1997). Centro de Estudios y Documentación. Trebujena (Sevilla).

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y GRACIA, F.,J, 1995 : «El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la banda atlántica de Cádiz». *Zephyrus*, XLVIII, pp. 269-288. Salamanca.

RIPOLL, S., MÁZ, M. y PERDIGONES, L., 1993 : «Actuaciones de Urgencias en las Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja (Sierra Momia, Benalup, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991. II. Actividades Sistemáticas*. pp. 105-111. Junta de Andalucía. Sevilla.

RIPOLL, S., MUÑOZ, F.J. y PÉREZ, S., 1998: «El Pleistoceno Superior Final en el Sur de la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 10. pp. 27-54. Madrid.

SANCHIDRIÁN, J.L., 1992 : «Primeros datos sobre las industrias del Paleolítico Superior en Andalucía Occidental». *Saguntum*, 25, pp. 11-24. Valencia.

STRINGER, C., 1989: «Documenting the origin of modern humans». En TRINKAUS, E., ed.: *The emergence of modern humans*. Cambridge University Press, pp. 67-96. Cambridge.

STRINGER, C., 1994: «The Gibraltar Neanderthals». En RODRÍGUEZ, F., DÍAZ DEL OLMO, F., FINLAYSON, C. y GILES, F. Eds: *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA. Monografías. 2, pp. 57-60. Sevilla.

STRINGER, C. y ANDREWS, P., 1988: «Genetic and fossil evidence for the origin of modern humans». *Science*, 239, pp. 1263-1268.

STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1996: *En busca de los Neandertales*. Ed Crítica. Barcelona.

TORO, I. y ALMOHALLA, 1979: «Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, pp. 1-20. Granada.

UTRILLA, P., 1994: «Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular». *Museo y Centro de Investigación de Altamira*. Monografías nº 17, pp. 97-113. Santander.

VEGA TOSCANO, L.G. 1983: «El hombre de Neanderthal y el Paleolítico Medio en España». *Revista de Arqueología*, 29, pp. 42-55. Madrid.

VEGA TOSCANO, L.G., HOYOS, M., RUIZ, A., LAVILLE, H., 1988: «La séquence de la grotte de la Carihuela (Piñar, Grenade): Chronostratigraphie et paléocologie du Pléistocène Supérieur du Sud de la Péninsule Ibérique.» En OTTE, M., ed.: *L'homme de Neandertal*, 2, pp. 169-180. Liège.

- VEGA TOSCANO, L.G., 1993: «La transición del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior en el sur de la Península Ibérica». En CABRERA, V., ed: *El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa*. pp. 147-170. Madrid.
- VEGA TOSCANO, L.G., CARRIÓN, J.S., 1993: «Secuencia paleoclimática y respuesta vegetal durante el Pleistoceno superior de la cueva de la Carihuela (Piñar, Granada, SE de España). *Estudios sobre Cuaternario*, pp. 131-138.
- WAECHTER, J. d'Á., 1964: «The excavation of Gorham's Cave. Gibraltar. 1951-1954». *Bulletin of the Institut of Archaeology*. University of London. 4, pp. 189-222. Londres.
- WOLPOFF, H.M., 1989: «Multiregional Evolution: The fossil alternative to Eden». En MELLARS, P., y STRINGER, C., : *The Human revolution: Behavioural and Biological Perspectives on the Origins of Modern Humans*. pp. 64-108. Edinburgh University Press.
- WOLPOFF, H.M., CASPARI, R., 1996: «An unparalleled parallelism». *Anthropologie*. XXXIV/3 - 2, pp. 215-223.
- ZILHAO, J., 1998: «The Ebro frontier: a model for the late extinction of Iberian Neandertals». *Gibraltar and the Neanderthals*. Abstracts. 28th-30th, August 1998. Gibraltar.